

La Penitencia III

Necesidad de la penitencia

¿Por qué hemos de hacerla?

Porque sin penitencia nadie puede entrar en el reino de Dios.

Nos lo enseña con toda claridad el llamamiento del Señor:

“Haced penitencia” (Mt. 4, 17).

El motivo hemos de buscarlo en nosotros mismos, porque no somos como Dios quería que fuésemos. **¡Cuán lejos estamos de la pureza e inocencia que tuvo el hombre al salir de las manos del Creador!** Nos hemos alejado del camino, de Dios, y lo primero es la **penitencia es “volvernos” al camino recto, es “convertirnos”**; lo primero es una transformación profunda (**metanoia**), para que podamos andar nuevamente por el camino que conduce al reino de Dios.

En la Sagrada Escritura, en ambos Testamentos, hay muchísimos textos que nos hablan de la necesidad de la **penitencia**, y en ellos vemos que Dios nos promete el perdón de los pecados con la condición de que hagamos penitencia.

— **“Si (no hicieris penitencia, todos igualmente pereceréis” (San Lucas. 13,3).**

— **“Arrepentíos, porque se acerca el reino de Dios” (San Mateo. 4, 17),**

— **“Volveos y convertíos de vuestros pecados, (y así no serán la causa de vuestra ruina). Arrojad de vosotros todas las iniquidades que cometéis y hacéos un corazón nuevo y un espíritu nuevo.**

**¿Por qué habéis de querer morir, casa de Israel?
Que no quiero Yo la muerte del pecador.
Convertíos y vivid”
(Ez. 18, 30-32).**

— **“Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hech. 2, 38).**

— **“Arrepentíos, pues, y convertíos para que sean borrados vuestros pecados” (Hech. 3).**

— **“En aquellos días, dice el Evangelio, vino Juan Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo:
Arrepentíos..., haced frutos dignos de penitencia. ..
Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles,
y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego” (San Mateo. 1, 1 ss).**

“Si la gracia va unida a la penitencia, dice San Ambrosio, el que se cansa de hacer penitencia, renuncia a la gracia”.

Habiendo **San Pedro** echado en cara a los judíos de haber crucificado a **Jesucristo, Hijo de Dios y verdadero Mesías**, muchos de ellos sintieron arrepentimiento, y dijeron a **Pedro** y a los demás apóstoles: **¿Qué haremos, hermanos?** **San Pedro** les contestó:

“Haced penitencia” (Hech. 2,38-39)

El Señor en el Apocalipsis dice al ángel de Efeso:

**“Tengo contra ti que abandonaste tu primer a caridad. Considera,
pues, de donde has caído, y haz penitencia,
si no, vendré a ti y removeré el candelero de su lugar si no te arrepientes” (2, 4-5).**

**“Jamás, – dice San Gregorio Magno-,
jamás perdonará Dios al que peca,
porque no deja el delito sin castigo.
O el pecador se castiga a sí mismo,
o Dios, entrando con él a juicio, le hiere”.**

Habiendo el emperador Teodosio querido excusarse de haber hecho asesinar a varios habitantes de Tesalónica, citando el ejemplo de David, que había hecho morir a Urías, **San Ambrosio** le respondió:

“Ya que habéis imitado a David en su pecado, imítadle en la penitencia”.

Esta doctrina de la necesidad de la penitencia la enseñó claramente el **Concilio de Trento**, que dijo:

“En todo tiempo, la penitencia fue *ciertamente necesaria para alcanzar la gracia y la justicia* a todos los hombres que se hubieran manchado con algún pecado mortal, aun a aquellos que hubieran pedido ser lavados por el sacramento del bautismo, a fin de que, *rechazada y enmendada la perversidad*, detestaran tamaña ofensa de Dios con odio del pecado y dolor de su alma” (D. 894).

Es evidente que sin un movimiento voluntario de *volverse a Dios* es imposible que pueda justificarse el pecador que voluntariamente se apartó de Él.

“Volveos a Mi, dice el Señor, y yo me volveré a vosotros (Zac. 1,3).

La penitencia es arrepentimiento, vuelta a Dios.